

# Alberto Lafuente

## “Siempre tengo la mochila preparada”

**Alberto Lafuente,** anestesista de la Clínica, ha trabajado como voluntario en Pakistán e Indonesia, tras sendos terremotos



Examinando una radiografía.

**CUN ■** Si ser médico ya es una forma de entrega al prójimo, ser voluntario lo es, aún más, por el plus de sacrificio personal que conlleva. ¿Y si se conjugan ambas en una situación crítica? Alberto Lafuente (34 años), anestesista de la Clínica Universitaria de Navarra y voluntario de la DYA desde hace más de 17 años, puede tener las respuestas. En octubre de 2005 se marchó como voluntario a Pakistán, tras un terremoto que causó más de 80.000 fallecidos, y en junio de 2006 a Indonesia, tras otro temblor.

**¿Qué le movió a adentrarse en este tipo de situaciones de crisis?**

La inquietud la tenía desde hacía mucho tiempo. Estuve buscando el momento, la situación idónea, tanto a nivel personal como profesional. Y hace un año tuve la primera experiencia: me fui a Pakistán y, en concreto, a Cachemira, una zona bastante conflictiva.

**Dice que tenía una `inquietud', ¿qué paso para que se manifestase justo entonces? Las inquietudes hay que abordarlas. En-**

tonces, llega un momento en la vida en que decides que tienes mucho que aportar y decides compartirlo. Y se dieron las circunstancias óptimas: la DYA me lo ofreció, como anestesista, y el departamento de Anestesia de la Clínica Universitaria me lo facilitó todo. Y me dije, “esta es la mía”. Si había dos instituciones que me estaban facilitando el ir allí es porque tenía que ir.

**Cuando llega la primera vez, de nuevo, a una situación así, ¿qué sensaciones le invaden?**

Llegué muerto de miedo, porque no sabes adónde vas, ni cuál va a ser tu destino ni lo que te vas a encontrar. Sabes que hay muchísima gente fallecida, pero no sabes cuál va a ser tu función. Y realmente es muy distinto lo que te encuentras con lo que te imaginabas antes de ir. Cuando llegué a Pakistán no teníamos nada, ni oxígeno -porque no se puede trasladar en avión y no lo podíamos llevar- y claro, intentar sedar a un paciente sin oxígeno era complicado... Eran todo retos muy importantes..



El Dr. Lafuente, en la zona quirúrgica de la Clínica.

### ¿Conclusiones de la experiencia vivida?

Muy positivas. Sabiendo siempre que es un parche, que mi colaboración es una situación concreta de emergencia para paliar lo más grave en el momento, y sabiendo que por detrás tienen que venir instituciones para continuar el trabajo de años, de reconstruir el poblado o el país entero. Pero todo muy positivo.

### ¿Todo positivo?

Sí, aunque se junta la valoración personal positiva con el riesgo que conlleva, porque, evidentemente, te la juegas yendo a un sitio de estos. En Pakistán recuerdo estar todo el rato con gente con armas, y se oían disparos. Y tuvimos varias réplicas del terremoto, no tan fuertes como el primero, en donde se caían las pocas casas en pie que teníamos al lado. Luego explotó el volcán... Te la juegas.

### Imagino que le compensa todo.

Sí. Claramente. De momento, sí.

### ¿En qué consistía su labor?

Lo más específico mío era el control del

## FUTURO

### Grupo de voluntarios

Alberto Lafuente piensa en la posibilidad de formar un grupo de voluntarios dispuesto a trabajar en situaciones de crisis. "Necesitamos gente. Estamos muy cómodos en esta sociedad. Demasiado. Uno de los proyectos que tengo es implicar a más gente de la Clínica: personas formadas y equilibradas. La conjunción como grupo puede ser fundamental en momentos límite". Sabe que la tarea no es fácil "porque a priori la idea gusta, pero a la hora de la verdad, asusta. Intento animar a través de charlas hablando de mis experiencias. Calculo que el 95% de la gente se quedará por el camino, pero si hay un 5% que sale adelante, bienvenido sea".

dolor, la analgesia de los pacientes a través de fármacos o de bloqueos con anestias regionales. Y, a veces, cuando había que hacerles algo más, dormirles. Y luego me dedicaba a lo que fuera: desde atender gripes, toses o granos, hasta a echar a una mano a hacer la comida. Es un trabajo en equipo. Te especializas más en algo, pero haces de todo.

### ¿Qué cree que necesita una persona para ser voluntario en este tipo de situaciones?

Varias cosas. Es algo sobre lo que he reflexionado bastante, porque luego voy a dar charlas por ahí y todo el mundo pregunta y dice que quiere ir. Pero se necesita, primero, formación médica específica -traumatólogo, médico de familia, pediatra o anestesiista- en función del tipo de catástrofe. Gente bien formada, porque allí no vamos a hacer prácticas. Se necesita además un equilibrio personal muy importante, sobre todo porque se pasan momentos muy malos. En las dos experiencias vi cómo caía psicológicamente mucha gente.

PASA A LA PÁG. 32 >>



El Doctor Alberto Lafuente, trabajando como voluntario de la DYA en Indonesia.

>> VIENE DE LA PÁG. 31

**¿Usted alcanzó ese equilibrio?**

Yo tuve la suerte de que el grupo que fuimos éramos una piña y todo fue muy bien, pero gente de mi alrededor caía, y no eran críos, eran personas de 45 años. Pero hay que tener un equilibrio y saber muy bien a qué vas. Con esas dos cualidades, y la inquietud por ir, es suficiente. Parece poco, pero es muchísimo.

**¿Cómo se preparó?**

La preparación es muy difícil, porque no hay casi nada en España para formarse. En la Clínica Universitaria han apostado por esta experiencia porque es importante para ella también. Pero la formación fue a base de algún curso específico de cooperación internacional y luego leer mucho y hablar mucho con gente que ha tenido otras experiencias. En cualquier caso, falta formación.

**¿En qué le puede beneficiar a la Clínica?**

Le beneficia porque está interesada no sólo en lo que ocurre en su recinto, sino también en temas más altruistas. Y para la Clínica Universitaria mandarme a mí

supone mucho, en el sentido de que es un gasto; pero el departamento mío lo compensa, trabajan más y hacen más guardias. Estoy muy agradecido a la institución y a los compañeros.

**¿Qué puede aportar aquí de su experiencia?**

Es difícil a nivel profesional, porque allí hago todo con muchos menos medios. Pero, las experiencias, además, son buenas contarlas a través de cursos para la concienciación. Es bueno para formar a los residentes.

**¿Hay que ser de una pasta especial para ser voluntario en estas situaciones?**

Yo creo que no hace falta ser de una forma especial. A mí siempre me ha atraído el voluntariado, y me he dedicado a las ambulancias. En la DYA llevo 18 años, y he estado en más sitios, en Aspace... Ahora esto ha sido una culminación de lo que siempre me había gustado: dar algo mío específico. Pero creo que todo el mundo, si quiere, puede; no hace falta ser un superhombre, sólo tener inquietud, formación y la cabeza bien puesta.

**¿Qué consejos daría a alguien que se está planteando entrar en este mundo?**

El primero es tranquilidad. Formarse con mucha paciencia. El objetivo no es ir, es la ayuda, y te puede tocar ir al lugar de la catástrofe o concienciar aquí a la gente. A mí me está tocando ir. Pero yo con 80 años no voy a estar allí, estaré aquí haciendo algo. No hay que ver esto como un objetivo sino como un camino. Y es tan válido yo que voy allí como el que está aquí en otra cosa.

**Y ahora, ¿en qué está pensando? ¿De momento tranquilidad?**

Evidentemente, mi vida sigue. Si que estoy pendiente de todo, y si hay que volver a irse soy el voluntario número uno. Tengo la mochila ya preparada. Cuando fui a Indonesia, a la una estaba haciendo unas compras y a las cinco estaba cogiendo el avión en Madrid; en ese tiempo había hecho la mochila, me había despedido de la gente y había viajado a Madrid. Yo estoy dispuesto a irme otra vez. Depende del ámbito personal, la familia, y también profesional, de la Clínica.